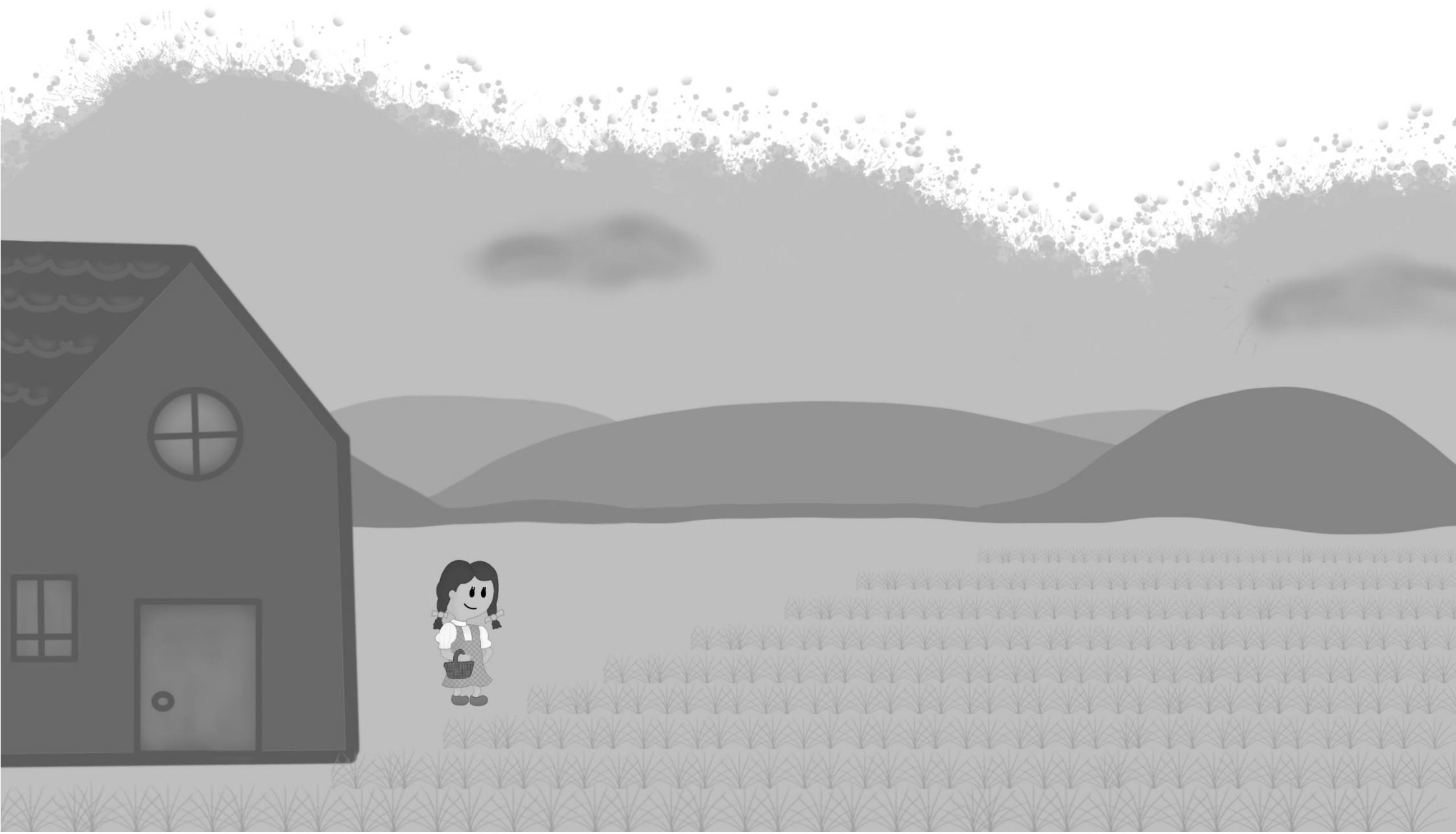
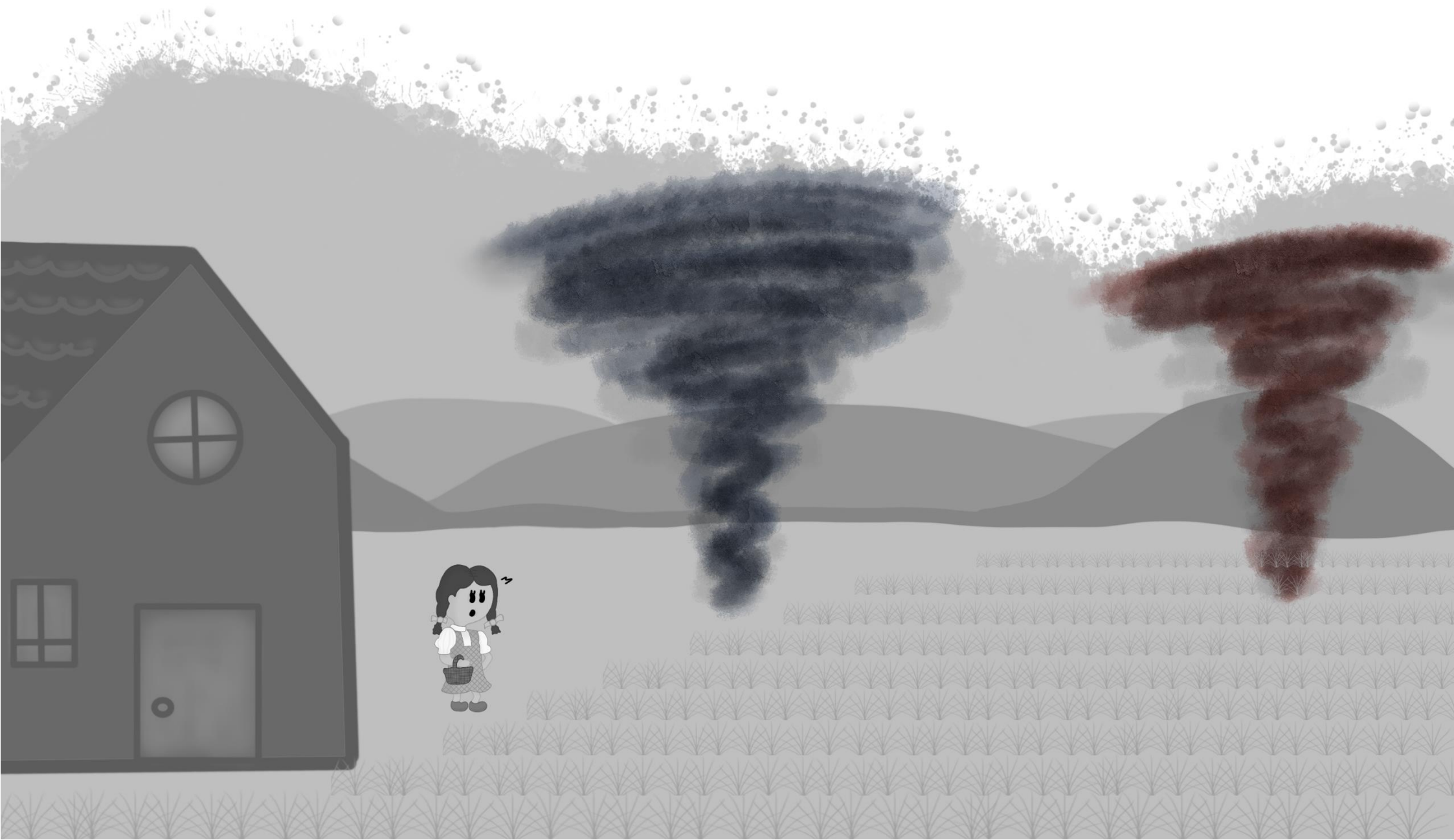


Érase una vez en Kansas, en medio de una inmensa pradera gris una casa que había perdido su color, en la que vivía Dorothy, una preciosa niña que, con su risa y sus juegos, era la única que alegraba aquel triste paisaje... y Totó, el pequeño perrito color carbón que hacía las delicias de Dorothy.



Un plomizo día de verano comenzó a levantarse un extraño viento. Se acercaban dos ciclones, uno proveniente del norte, y otro proveniente del sur.

Totó se escapó de los brazos de Dorothy y ésta entró en la casa tras él, para llevarlo consigo, cuando el ciclón del Norte y el ciclón del Sur se encontraron exactamente en la casa de Dorothy, elevándola por los aires y transportándola durante todo un día a muchos, muchos kilómetros.



Cuando el tornado depositó al fin la casa en el suelo, Dorothy salió al umbral y se quedó anonadada al contemplar un maravilloso paisaje. Cuatro personajes se aproximaban hacia ella:

-¡Gracias querida! -exclamó la dama, y los hombres se inclinaron.

-¿Gracias?- inquirió Dorothy, perpleja.

-Has librado a los Munchkies de la esclavitud. Tu casa, al aterrizar, ha matado a la malvada Bruja del Este -continuó la dama, señalando una esquina de la casa, donde sólo asomaban unos pequeños zapatos rojos.

-Yo... ¡Oh yo no quería hacer tal cosa! -gimoteó Dorothy-. ¿Dónde estoy?

¿Tú eres una de los Munchkies?.



-No, yo soy la Bruja Buena del Norte. En la tierra de Oz hay cuatro brujas -respondió la Bruja del Norte.

La del Sur y yo somos bondadosas, la del Oeste y la que acabas de matar son las malvadas.

-¿Puedes usar tu poder para devolverme junto a mi tía Emma?

-No, querida, para eso debes ir a la Ciudad Esmeralda. El Mago de Oz te ayudará. Sigue el Camino Dorado.

El hada le dio los zapatos rojos de la Bruja del Este y la niña emprendió el camino.



Pasaba junto a un cercado cuando Dorothy reparó en un Espantapájaros que había clavado en un poste, en un campo de maíz.

-Buenos días, ¿podrías ayudarme a liberarme de este incómodo poste? -saludó el Espantapájaros.

-Buenos días -respondió Dorothy, saltando el cercado y liberando al Espantapájaros.

-Me siento un hombre nuevo, y sería como un hombre si tuviese cerebro, como tú.

-Yo voy a la Ciudad Esmeralda, para pedirle al Mago de Oz que me devuelva junto a mi tía Emma, en Kansas. -explicó Dorothy.
¿Por qué no vienes conmigo a pedirle al Mago de Oz un cerebro para ti?

-Es muy cortés por tu parte invitarme y... sería un verdadero placer.



Espantapájaros, que no necesitaba comer ni dormir, despertó a Dorothy por la mañana, al oír un conmovedor lamento. Dorothy encontró a un hombre enteramente hecho de hojalata al pie de un árbol, oxidado y mohoso.

-¿Quién eres? -se interesó Espantapájaros-. ¿Qué necesitas?

-Soy el Leñador de Hojalata y necesito que me engraséis las articulaciones para poder moverme. Encontraréis aceite en aquella cabaña. Dorothy se apresuró a buscar la lata de aceite y le engrasó a conciencia.

- ¡Oh gracias! ¿Quiénes sois? ¿Adónde vais?

-Yo soy Dorothy y él es Espantapájaros. Vamos a la Ciudad Esmeralda, a pedir al Mago de Oz, él un cerebro y yo que me devuelva a Kansas.

-¿Me daría a mí un corazón? -. Perdí el que tenía y yo era feliz cuando amaba... ¿Puedo ir con vosotros?



Los tres amigos y Totó se habían internado en el bosque, cuando un enorme león saltó de la espesura y, de un zarpazo vació de paja a Espantapájaros y derribó a Leñador de Hojalata, ya se dirigía hacia Totó cuando Dorothy se interpuso en su camino y le abofeteó.

-¿No te da vergüenza, cobarde? El león se echó a llorar desconsolado, para asombro de todos.

-Tienes razón, sólo soy un cobarde... Esa es mi gran desgracia...

El Leñador de Hojalata se incorporó y rellenó a Espantapájaros en un abrir y cerrar de ojos.

-Nosotros vamos a pedirle al Mago de Oz que nos dé lo que nos falta. Espantapájaros quiere un cerebro, yo un corazón y Dorothy volver a Kansas. ¿Por qué no haces el viaje en nuestra compañía?



⁸ Cuando llegaron a la Ciudad Esmeralda, los cinco amigos, incluido Totó, quedaron perplejos al comprobar que el Mago de Oz los recibía tan pronto solicitaron audiencia.

-¿**Qué deseáis?** -preguntó el Mago con una voz atronadora cuando fueron conducidos a su presencia.

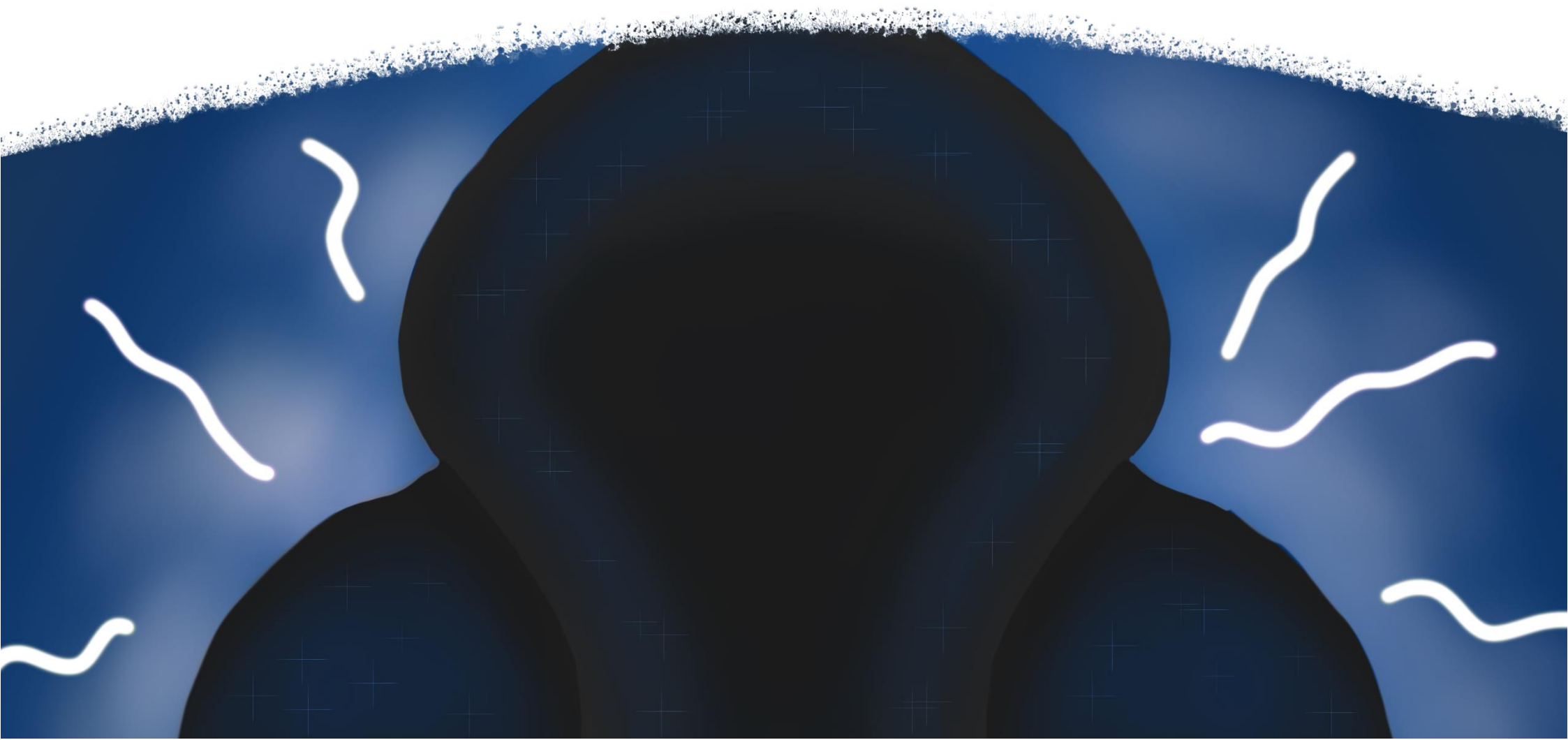
-Yo deseo que me devuelvas con mi tía, a Kansas -comenzó Dorothy.

-Y yo un cerebro, para no ser tan estúpido -continuó Espantapájaros.

-Yo desearía tener corazón, como cuando era de carne.

-Y yo... -interrumpió el León Cobarde al Leñador de Hojalata- deseo ser valiente.

-¿Y qué me daréis a cambio? -la voz del Mago retumbó. -Os concederé cuanto deseáis, si matáis a la malvada Bruja del Oeste.

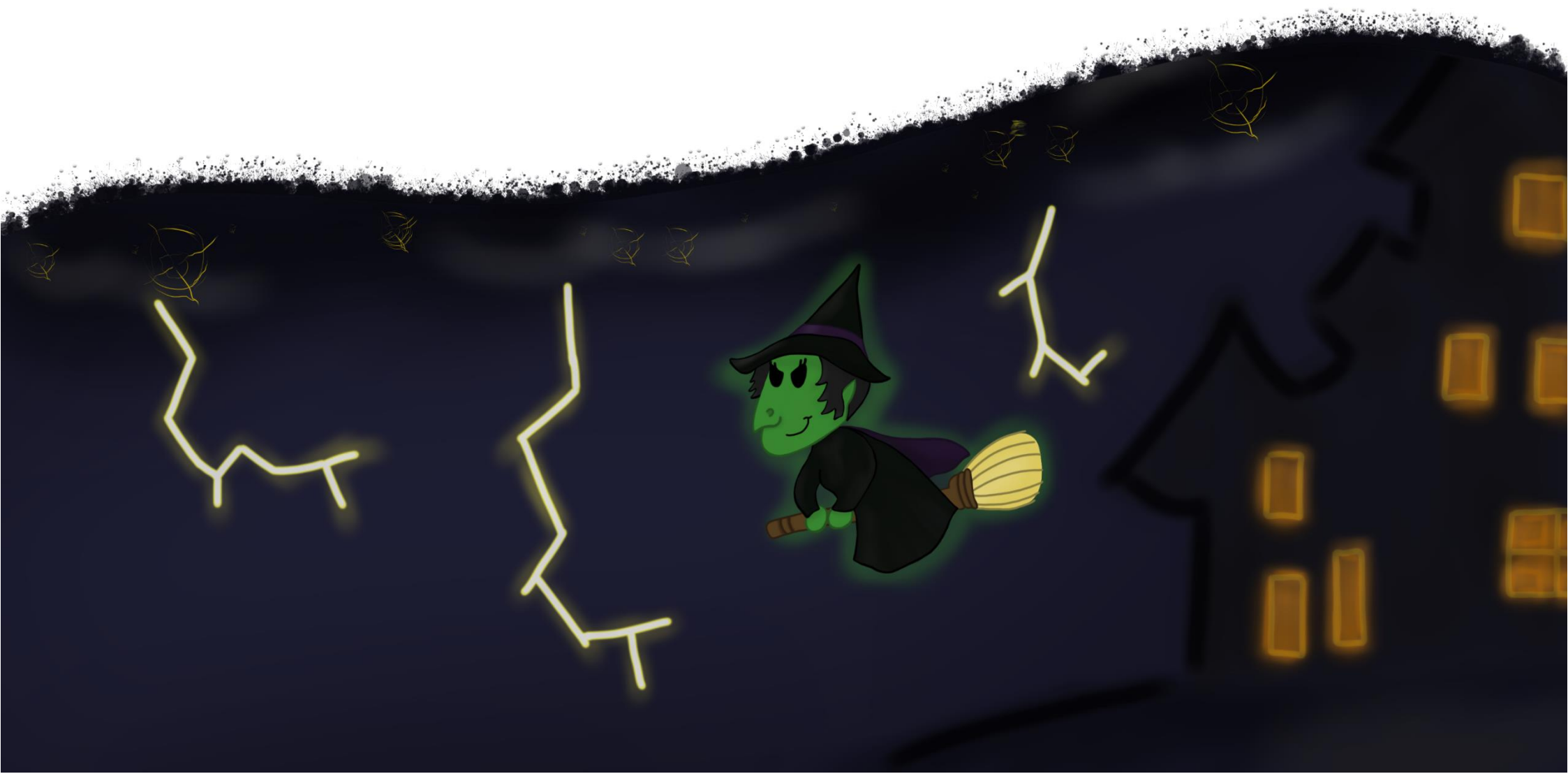


Nunca imaginaron los cinco amigos lo duro que era el camino hacia el país de los Winkies, a los que la malvada Bruja del Oeste tenía esclavizados. Tan pronto la Bruja avistó el cortejo, envió a cuarenta lobos, cuarenta cuervos y cuarenta abejas negras para que diesen buena cuenta de los forasteros. Ninguna de las siniestras embajadoras de la Bruja del Oeste pudo acabar con los amigos, que lucharon valientemente. Al fin, la Bruja debió convocar por última vez a los Monos Voladores con su mágica Capa de Oro. Los Monos Voladores deshicieron a Espantapájaros y dejaron sus ropajes en la copa del árbol más alto, arrojaron a Leñador de Hojalata desde un abismo afilado, y llevaron consigo a Dorothy, a León Cobarde y a Totó.



La malvada Bruja del Oeste encerró a León Cobarde con la intención de ponerle un arnés y utilizarlo para tirar de su carroza. A Dorothy la llevó a la cocina, destinándole a hacer las más humildes tareas. Pero un día, la malvada Bruja del Oeste decidió arrebatarse los zapatos rojos que fueron de la Bruja del Este pues, aunque Dorothy no lo sabía, eran mágicos.

Dorothy se indignó y, dispuesta a no permitirle que le quitase sus preciosos zapatos, echó sobre la Bruja un cubo de agua, y la Bruja, entre horribles gritos, comenzó a fundirse como azúcar. Tan pronto supieron que estaban liberados, los Winkies acudieron a darle las gracias a Dorothy. Buscaron a Leñador de Hojalata y lo repararon por completo, y dieron con Espantapájaros, al que también arreglaron. Los amigos se dispusieron a regresar a la Ciudad Esmeralda y los Winkies propusieron a Leñador de Hojalata que se quedase para gobernarles.



El Mago de Oz hizo esperar a los amigos largo tiempo, tanto que estos comenzaron a impacientarse... Un día irrumpieron sin avisar en la gran sala del trono y descubrieron la verdad sobre el Mago de Oz... Sólo era un gran farsante. Oz les contó su historia: él trabajaba en un circo, en Omaha, montando en globo. Un día, los cables se soltaron y vagó días y días, hasta que aterrizó en Oz. Al verle llegar por los aires los habitantes de Oz pensaron que se trataba de un poderoso hechicero y él, temeroso, no hizo nada por disuadirlos. Impulsó la construcción de la Ciudad Esmeralda y se confinó en la sala, para que nadie pudiese verlo.

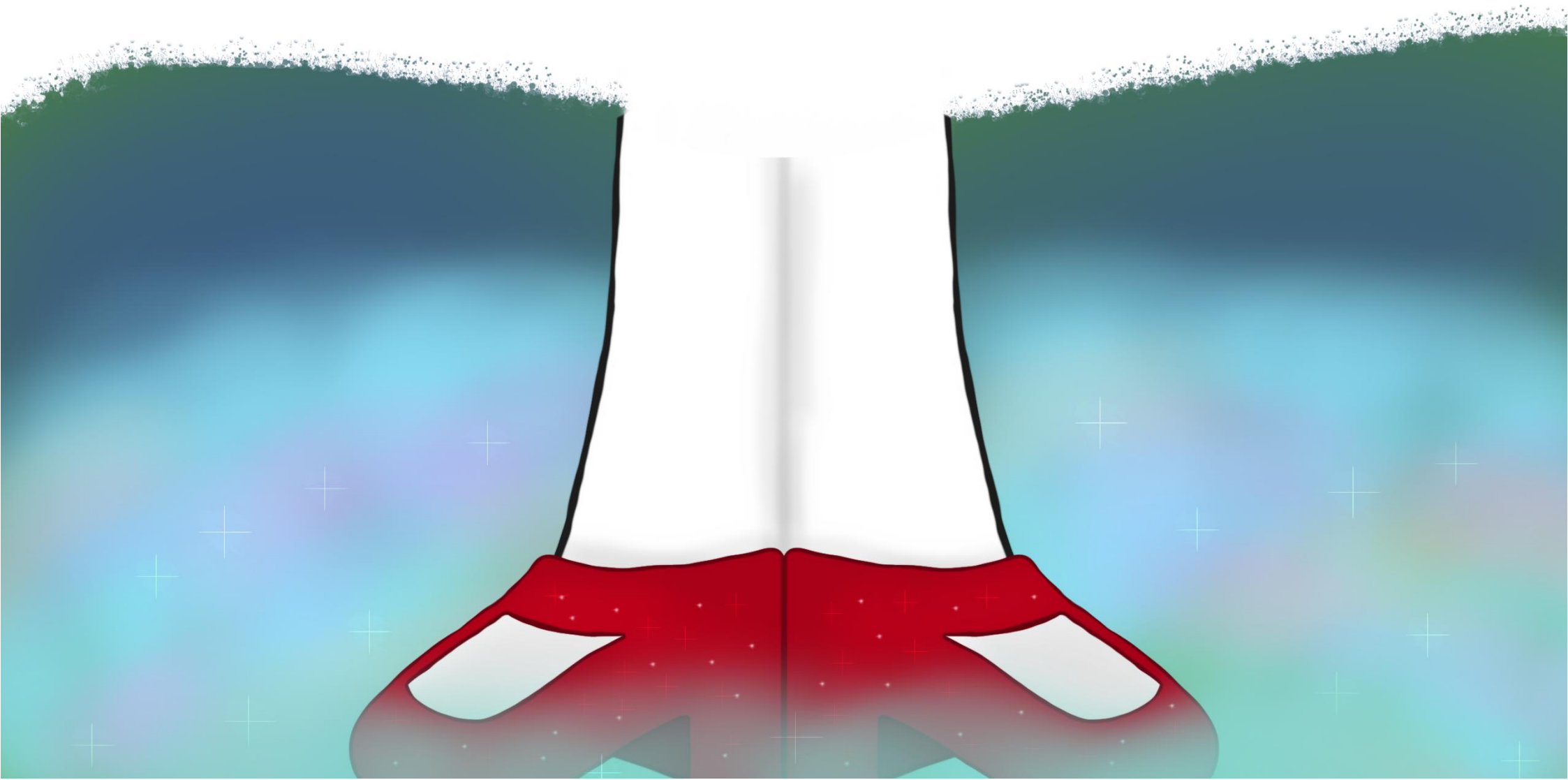
No obstante, podía ayudar a Espantapájaros, a Leñador de Hojalata y a León Cobarde...

No así a Dorothy, a no ser que...



El Mago se dio cuenta de que los zapatos de plata que la Bruja del Norte le había dado eran mágicos. Sólo bastaba taconear tres veces en el suelo para que la llevarsen, en tres pasos, allá adonde tú desearas ir.

Dorothy abrazó a sus nuevos amigos, y después de haberse despedido cogió a Totó, taconeó tres veces en el suelo y vio cómo el desierto se deslizaba a los lados, sin darle tiempo ni a echar una ojeada.



Dorothy se encontró sin zapatos y con Totó en los brazos frente a una casa que ya no era gris, sino de brillantes colores. Era la casa que había construido tío Henry en el lugar donde se levantaba aquella que el tornado se llevó.

Tía Emma estaba tendiendo la ropa cuando oyó una voz a sus espaldas:

-¡Mi niña! ¡Dorothy! -ambas corrieron a abrazarse, llorando de alegría-. ¿Dónde has estado, cariño? ¡No sabes cuánto he sufrido! Creí que nunca más volvería a verte.

-Estuve en Oz, tía -repuso Dorothy. Un país maravilloso, lleno de gente increíble...Pero nada vale nada si no estás en tu hogar, con los tuyos...

